

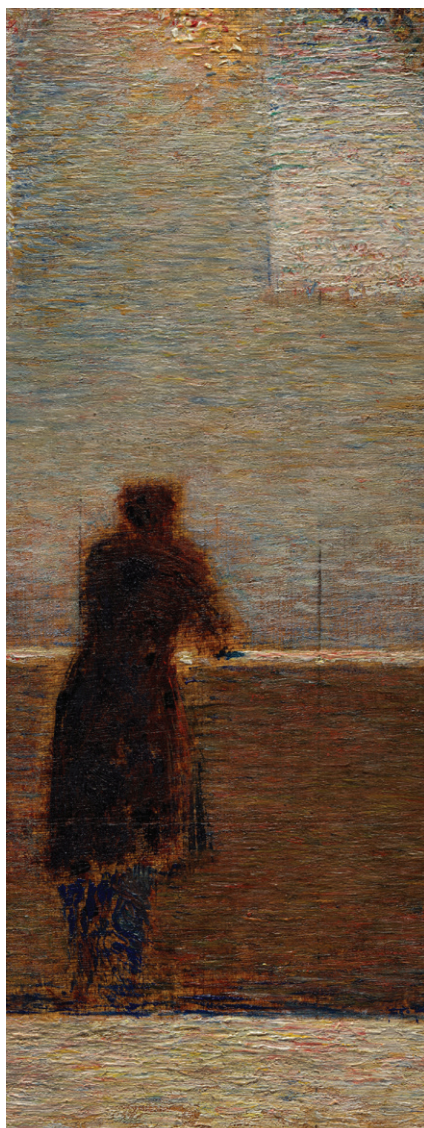


Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2024
Baruch Martínez Treviño
El lapso vacío de la sexualidad
Revista Affectio Societatis, Vol. 21, N.º 41, julio-diciembre de 2024
Art. # 05 (pp. 1-18)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



EL LAPSO VACÍO DE LA SEXUALIDAD

Baruch Martínez Treviño¹

MID Centro Psicoanalítico, coordinador

baruch.mtz@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v21n41a05>

Resumen

En el presente ensayo propongo considerar la noción de lapso vacío como una disyunción entre la sensación corporal erógena claramente remitida a la genitalidad y su ausencia de enlace con algún contenido psíquico o fantasía. Esta noción sería pertinente si se considera más que necesario hacer uso de esos lapsos en donde algo se puede deslizar, caer, errar. La misma noción etimológica de lapso así lo sugiere y

no está ausente en la misma disposición en la obra de Freud. Se recorren, entonces, varios textos específicos que desarrolla la teoría freudiana de la sexualidad y se considera una breve política del psicoanálisis a partir de dejar o no de lado la noción de sexualidad en las teorizaciones psicoanalíticas.

Palabras clave: lapso vacío, fantasía, zona erógena, sexualidad.

THE EMPTY LAPSE OF SEXUALITY

Abstract

In this paper, I propose to consider the notion of empty lapse as a disjunction between the erogenous body sensation that clearly refers to genitality and its absence of linking with any psychic content of fantasy. Such a notion would be pertinent, considering that it is more than necessary to use those lapses where something can slip, fall, or fail. The very etymological notion of lapse suggests this, and

that same disposition is not absent in Freud's work. The article then goes through several specific texts that develop the Freudian theory of sexuality and considers a brief politics of psychoanalysis based on whether or not to leave aside the notion of sexuality in psychoanalytic theorizations.

Keywords: empty lapse, fantasy, erogenous zone, sexuality.

1 Doctorando por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Practica el psicoanálisis en Ciudad de México, fundador de MID Centro Psicoanalítico.

LE LAPS VIDE DE LA SEXUALITÉ

Résumé

Dans cet essai, nous proposons de considérer la notion de laps vide comme une disjonction entre la sensation corporelle érogène clairement référée à la génitalité et à son absence de lien avec tout contenu psychique ou fantaisie. Cette notion serait pertinente si l'on considérait qu'il est plus que nécessaire de faire usage de ces laps, où quelque chose peut glisser, tomber, s'égarer. La notion étymologique de laps elle-même le suggère ainsi, et elle n'est

pas absente dans la même disposition chez Freud. Ainsi, plusieurs textes spécifiques qui développent la théorie freudienne de la sexualité sont passés en revue. Une brève politique de la psychanalyse est aussi envisagée, abordant la question de laisser de côté ou non la notion de sexualité dans les théorisations psychanalytiques.

Mots-clés : laps vide, fantaisie, zone érogène, sexualité.

O LAPSO VAZIO DA SEXUALIDADE

Resumo

No presente ensaio, proponho considerar a noção de lapso vazio como uma disjunção entre a sensação corporal erógena claramente referida à genitabilidade e sua ausência de ligação com qualquer conteúdo psíquico ou fantasia. Essa noção seria pertinente se for considerado mais do que necessário fazer uso desses lapsos em que algo pode escorregar, cair, errar. A própria noção etimológica de lapso sugere isso e não está

ausente na mesma disposição na obra de Freud. Portanto, vários textos específicos que desenvolvem a teoria da sexualidade de Freud são revisados e uma breve política da psicanálise é considerada em termos de deixar ou não de lado a noção de sexualidade nas teorizações psicanalíticas.

Palavras-chave: lapso vazio, fantasia, zona erógena, sexualidade.

Recibido: 02/07/2024 • Aprobado: 07/08/2024

|

Este breve ensayo parte de una duda: ¿se puede considerar en la elaboración de Sigmund Freud acerca de la sexualidad la existencia de un *lapso vacío*? Por lapso vacío me refiero a una disyunción entre el cuerpo (zonas erógenas y autoerotismo) y los representantes de la representación. Surge esta duda a partir de algunas lecturas de varios ensayos de Freud y que, en resonancia con una elaboración de Jacques Lacan (acerca de “no hay relación sexual”), me empuja a una re-lectura desde una propia exploración.

A esto de la *elaboración de Jacques Lacan* y una *re-lectura desde mi exploración* lo contrapongo ante la salida fácil de varios psicoanalistas cuando se mencionan a ellos mismos como: *usar los lentes de Lacan*. Primero, que por más metafórico que parezca pone en tensión una situación de alienación; *usar los lentes de Lacan* es básicamente ceder el espacio de la mirada a la predisposición de la letra de Lacan, buscar lo que ya se ha encontrado previamente en lo que se creyó entender de la lectura del psicoanalista francés. En cambio, considerar una re-lectura desde mi propia exploración (con el sentido de re-conocimiento del espacio del lenguaje) no es sino mediante el umbral que se delimita en la letra, en la lectura; o sea, pasar de lo ya sabido por la alienación a la letra de Lacan a lo que en la propia letra se muestra como umbral de *decisión* de sentido, teniendo en cuenta más la *decisión* que el sentido.

Por lo tanto, en este ensayo trato de elaborar algunas líneas de trabajo acerca de la relevancia de ese lapso vacío del cuál recae una, por decirlo así, decisión sin sujeto en la consecución psíquica. Aunque por ahora tenga tintes saturados, espero que los siguientes numerales puedan abrir a la discusión.

He de confesar que previamente había considerado, en lugar de lapso, *zona*, pero caí en cuenta de que esa palabra iba a implicar una muy estrecha cercanía semántica con “zona erógena” y que, además, quedaba muy adherida a una condición territorial. Creí, por lo tan-

to, que la noción de lapso² era más atinada por varias sorpresas que encontré en su definición y que permitían clarificar algo de lo aquí expuesto; una remite al “paso o transcurso”³ no solo como algo que pasa o como un canal, sino también como lo que transcurre en este canal o en este estrecho; la segunda es “tiempo entre dos límites”⁴, lo cual coloca una cuestión de lo temporal y su segmentación o su cercado con otras dos fronteras; la tercera es “caída en una culpa o error”⁵, que más que bello por su correspondencia con los otros dos términos y con el ensayo a presentar, considero que este *lapso*, que este *paso*, que este *tiempo entre*, no es, en varios momentos del trabajo psicoanalítico, sin culpa o sin error en el sentido de la disyunción que genera en un “yo autónomo”. Y, por último, lapso es en latín *lapsus*, o sea, deslizamiento y caída. Creo que con estas primeras líneas puedo continuar con la noción de lapso vacío en la elaboración de la teoría de la sexualidad en Freud.

Por último, he de considerar que las lecturas a Jean Copjec y a Alenka Zupancic han proporcionado elementos para poner de relieve lo imposible en la teoría psicoanalítica a propósito de la sexualidad, o sea, una disyunción ontológica que toca lo más íntimo del sujeto; por lo tanto, en esta propuesta trato de remitirme a algunos elementos para seguir pensando con otros.

II

La duda comenzó con la siguiente referencia del ensayo de Freud “Sobre la sexualidad femenina”, de 1931 (y antes de la más citada conferencia 33, “La feminidad”, de 1932-1933): “El propio quehacer fálico, la masturbación en el clítoris, es hallado por la niña pequeña

2 En determinadas ocasiones resulta más que atinado la etimología y las definiciones de un término llegado de sorpresa, por eso, mi fuente aquí es el Diccionario de la Real Academia. <https://dle.rae.es/lapso>

3 Ver Real Academia Española, definición 1.

4 Ver Real Academia Española, definición 2.

5 Ver Real Academia Española, definición 3.

casi siempre de manera espontánea, y al comienzo no va por cierto acompañado de fantasías” (Freud, 2014/1931, p. 234).

Esta primera referencia conlleva el elemento de lo “espontáneo”, aún ahí, sin referencia a un mal o un buen encuentro, pero que de inicio se presenta como algo de lo imprevisto, algo de lo azaroso. Seguido a esto, lo que resalto o lo que me pareció bastante problemático fue que a esta masturbación en el clítoris que se da como imprevisto *no le acompaña fantasía*; es decir, de un encuentro con el cuerpo como masturbación no hay evento de representación que lo represente, por decirlo así. Si no le acompaña fantasía (la que entendemos como distribución de elementos en función de un activo-pasivo [agente-afectado] hacia el motivo en causa o, lo que es lo mismo: cómo se sitúa el infante en relación con los demás elementos a partir de esta causa, en este caso el placer de la masturbación clitorideana), entonces hay de lo irrepresentable en ese encuentro espontáneo con la masturbación.

Si digo que “no hay evento de representación” es que entre lo que sucede en el cuerpo y la ausencia de fantasía, propiamente siguiendo a Freud, aquí hay un vacío. Aunque no sé si sea pertinente considerar la noción de vacío, pongamos por caso: un vacío requiere de un espacio y un tiempo, en este caso el espacio del cuerpo y el tiempo de su inervación (¿pero no es este, el cuerpo, ya una representación?); el espacio del cuerpo como quehacer-tiempo genital queda sin contenido, es puro continente con azar por el placer del autoerotismo: ¿qué elementos contiene esta eventualidad? Ninguno, porque no hay fantasía y, sin embargo, es una relación erótica con el propio cuerpo.⁶

Y aunque Freud coloca después los elementos: “El influjo que sobre su despertar ejerce el cuidado del cuerpo es testimoniado por la tan frecuente fantasía en la que la madre, nodriza o niñera es la se-

6 Pongo aquí, no menospreciando su relevancia, pero sí reconociendo mi imposible exploración como me gustaría, un breve parafraseo de Gérard Pommier a propósito de este autoerotismo de a dos, en el cual, por el propio encuentro con el cuerpo, en ese espacio soberano del genital, le pone un dique al goce de la madre hacia el hijo como si él fuera el falo: para no caer en ese abismo, prefiere tenerlo... sin serlo (Pommier, 2012).

ductora" (Freud, 2014/1931, p. 234), remite más bien a la producción de efectos sobre el quehacer genital como "cuidado", entonces a los elementos por ahora considerados como incipiente fantasía: la otra (madre, etc.) "es la seductora". Así, de lapso vacío en esta carencia de fantasía a un arribo de otra parte que adquirirá la nominación de "seductora".

III

En otro ensayo de Freud titulado "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", de 1925, podemos leer lo siguiente: "En suma: la zona genital es descubierta en algún momento, y no parece justificado atribuir un contenido psíquico a los primeros quehaceres del niño con ella" (Freud, 2014/1925, p. 270).

Este descubrimiento de la zona genital es ajeno a algún contenido psíquico y es planteado como (subrayo) "momento", cercano a la noción de lapso; podría considerarse un paralelismo con la otra referencia "no va por cierto acompañado de fantasías". En este caso, el contenido psíquico en Freud remite a los representantes de representación, lo que podría erigirse como representando aquello que emerge en y por el límite del cuerpo (la pulsión). Pues bien: "no parece justificado atribuir un contenido psíquico" (Freud, 2014/1925, p. 270), yo indico que si no hay contenido entonces hay una disyunción de espacio de zona erógena al momento de transcurrir el descubrimiento que pone, por un momento y en un espacio, el quehacer de la zona genital (y su consecuente placer) y el contenido psíquico (que vendrá después)⁷. Además, hay un punto interesante en este desarrollo de Freud porque, escritura seguida a esta referencia, no ingresa el contenido psíquico, sino la comparación: hay o no hay ese elemento de placer en la genitalidad, que recae para la niña en la, siempre problemática, "envidia del pene" (p. 270); o también, en el ensayo "La organización genital infantil (una interpolación a la teoría de la sexualidad)", pero

7 Este espacio hacia el contenido psíquico necesariamente estará cercano a la castración y al deseo.

en caso de los varoncitos, “creen ver un miembro a pesar de todo” (Freud, 2014/1923, p. 147). Dice Freud en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”: “Ahora bien, el paso siguiente en la fase fálica que así ha comenzado no es el enlace de este onanismo con las investiduras de objeto del complejo de Edipo” (Freud, 2014/1925, p. 270).

Ante estas primeras dos referencias considero esta hipótesis acerca de un lapso vacío en el espacio de la relación del placer genital (pene, clítoris) con ninguna representación o fantasía que realice enlace. Sin embargo, ahora que escribo esto me pregunto: ¿cómo se genera entonces el marco de la distribución de los elementos *hay-no hay* genital? O sea, estaba a punto de escribir que “no hay marco de representación o fantasía”, lo cual me genera un problema: ¿cómo se considera el marco o el espacio de distribución a partir del placer genital si no hay propiamente algo que lo contenga?, ¿cómo se forma y de dónde proceden los elementos que harán de marco?⁸ Entonces, ¿se puede considerar “vacío” por cuanto no hay marco o espacio? Si por ahora no son respondidas estas preguntas señalan, sin embargo, hacia el término pulsión.

Había escrito en el primer apartado: “el espacio del cuerpo como quehacer genital queda sin contenido”, y no hay que omitir uno de los señalamientos más importantes en la doctrina de las pulsiones en “Pulsiones y destinos de pulsión”: esfuerzo de trabajo en el límite de lo somático y lo psíquico, parafraseando a Freud (2014/1915, p. 117). Porque uno de los elementos de la pulsión es el esfuerzo, el empuje, o como lo retoma el diccionario de los intraducibles, “poner en movimiento” (Cassin, 2018, p. 1313)⁹, digamos por ahora que el lapso no puede no existir, o no cesa de insistir.

8 No sin tener en cuenta uno de las primeras intervenciones publicadas de Jacques Lacan bajo el nombre de “seminario”; el seminario 0, o conocido también como “El mito individual del neurótico”.

9 No deja de ser interesante un rastreo triple en el uso de *Trieb* por Freud, según este diccionario: “1) La dimensión biológica (...) 2) La dimensión romántica (...) ‘fuerza interna natural que actúa sobre el alma y el cuerpo’, este término se convierte en un concepto clave del romanticismo alemán (...) 3) La dimensión psicofísica” (Cassin, 2018, p. 1313).

Si bien no quisiera empezar aún con el trabajo acerca del narcisismo para sostener este punto del espacio del cuerpo, lo que, en cambio, me interesa es cómo en esa disyunción de la zona erógena y de las fantasías o contenido psíquico se presenta este quehacer de la satisfacción sexual como excediendo o no siendo parte de. Quizá sí sea necesario considerar que la formación del cuerpo ya está dada en este desarrollo en el psicoanálisis, o sea, para la edad propuesta del quehacer genital en Freud (4-6 años) ya habría conocimiento del cuerpo como totalidad (aquí, sí, siguiendo a Jacques Lacan, en “El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia” (2013/1966, pp. 99-106)). Pues bien, si este lapso vacío es resultado de la experiencia onanista, “sea espontánea o provocada” (Freud, 2014/1906, p. 266), que no solo *excede*, sino que, a la vez, *no es parte de*, tendrá sus efectos en las aproximaciones que intente representar esta ya dada disyunción. Y creo que cada vez más habré de considerar este “vacío” como una forma de hablar de la pulsión, un “rostro” de la pulsión; y es que si desde “Tres ensayos”, pero aún más en “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud ya señalaba que un objeto del propio cuerpo era vivido, por decirlo así, en una relación de: a) actividad del infante, b) actividad del objeto y de c) búsqueda en otros de este objeto (en específico en el apartado de la pulsión de ver), creo que podemos seguir sosteniendo estos espacios en blanco (Freud, 2014/1915, pp. 125-126).

IV

El lapso vacío está relacionado con lo accidental. Si se considera al cuerpo en su remisión a un continente, entonces aquello “espontáneo” y que carece de “contenido psíquico” de la zona erógena adquiere un carácter de accidental. Freud señala en el prólogo de la tercera edición a “Tres ensayos de teoría sexual” que “se da prioridad a los *factores accidentales*, los disposicionales son dejados en el trasfondo (...) lo accidental desempeña el papel principal en el análisis, y este lo domina casi sin residuos (...) lo disposicional sólo sale a la luz tras él” (2014/1906, p. 118, énfasis añadido), es en este sentido de lo accidental que no es sino mediante esa misma carencia de representación

acerca del quehacer genital: ¿qué del cuerpo como contenido es afectado o “despertado” a partir de lo accidental?

Sin embargo, Freud matizará el carácter preponderante de lo accidental. En la nota al pie número 2 de “Sobre la dinámica de la transferencia”, de 1912, menciona lo siguiente:

El psicoanálisis ha dicho mucho sobre los factores accidentales de la etiología, y poco sobre los constitucionales (...). Nos negamos a estatuir una oposición de principio entre las dos series de factores etiológicos; más bien, *más bien suponemos una regular acción conjugada de ambas para producir el efecto observado. [Daimon kai tuche] Disposición y azar determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes.* (2014/1912, p. 97, énfasis añadido).

Pero es que no considero que el lapso vacío esté previamente ahí, sino que surge en el mismo momento en que surge el encuentro por su propia disyunción, o sea, el lapso vacío también es consecuencia de la ausencia de representación (fantasía, contenido psíquico).

V

En general me he encontrado en algunas otras lecturas un olvido de este vacío. Hay una prioridad por discutir los contenidos que llegan después en la misma escritura de Freud; desde ahí se hace y deshace la discusión acerca del biologicismo, de la primacía del pene (sin hacer discutir la diferencia entre *pene* y *falo*), etcétera. Creo, no obstante, que este breve ensayo que comparto podría voltear a ver ese lapso que por ser mínimo no es menos importante.

Por ejemplo, también en el texto “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, de 1908, Freud explora a grandes rasgos la relación de la fantasía con “una empresa autoerótica destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo, que llamamos *erógeno*” (2014/1908a, p. 143); previamente menciona Freud que “la fantasía inconsciente mantiene un vínculo muy importante con la vida sexual de

la persona; en efecto, es idéntica a la fantasía que le sirvió para su satisfacción sexual durante un período de masturbación” (p. 142).

Es importante que aquí realice una breve aclaración, en este texto Freud explora cómo la fantasía, que deviene inconsciente como formación de compromiso, resultará (con sus tantas modificaciones y con muchas otras fantasías) síntoma. Señalado esto, es importante porque ahora me pregunto: la disyunción que señalo, ¿tiene un efecto también en la formación del síntoma, en las fantasías?, ¿cumple alguna función? Continúa su escritura Freud: “[e]l acto masturbatorio (en el sentido más lato: onanista) se componía en esa época de dos fragmentos: la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella” (p. 142).

De una frase difundida al por mayor en las redes sociales, se pueden encontrar: *se hace el amor (o se coge) con la propia fantasía, con el marco del fantasma, con el fantasma, etcétera*. Pues bien, en esta cita ya tenemos dos elementos acotados por el mismo Freud: convocación de la fantasía y “operación activa de autosatisfacción en la cima de ella” (p. 142), solo que no me queda muy claro en la cima de quién, si de la autosatisfacción o de la fantasía. Prosigamos: “Como es sabido, esta composición consiste en una soldadura [Freud se refiere a sus “Tres ensayos...”]. Originariamente la acción era una empresa autoerótica pura destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo, que llamamos *erógeno*” (Freud, 2014/1908a, pp. 142-143).

Antes de realizar la escala en “Tres ensayos de teoría sexual”, por su misma referencia y por la referencia a esta cualidad más que importante: soldadura, requiero volver a poner los puntos sobre las íes acerca de la noción de placer, también señalada en “La organización genital infantil”: “Esta parte del cuerpo que se excita con facilidad, parte cambiante y tan rica en sensaciones, ocupa en alto grado el interés del niño y de continuo plantea nuevas y nuevas tareas a su pulsión de investigación” (Freud, 2014/1923, p. 146).

Esta exploración nos podrá llevar hacia otros textos y nos desviará de nuestro tema, pero no es menos importante que en esta “pulsión

de investigación” no solo vendrá a formar parte lo que los padres (en cuanto espacio dado en el lenguaje) otorguen como palabras de “sentido”, sino cómo el infante genere sus propias teorías. No sin complicaciones, como lo señala también el texto “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna” (Freud, 2014/1908b), donde, ante ausencia de respuesta, la fantasía que “unirá” esta zona con la pregunta por el placer, con la pregunta por el origen de la vida, por la relación genital (coito) podría recaer en conjeturas y mixturas sumamente entreveradas: ¿será algo similar a la noción de “soldadura”?, ¿o quizá sea el relieve de la soldadura, la escoria que no es desechable, que queda como repetición? Y es bastante relevante porque en este punto parece unirse este vacío con una *necesidad* de enlace, por decirlo así. Veamos qué refiere en “Tres ensayos de teoría sexual”: “Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual” (Freud, 2014/1905, p. 134).

Esta primera atención a “demasiado estrecho” remite, necesariamente, a una cavidad, a algo que, cercano en sus límites, deja un espacio; se puede decir también que hay tiempos estrechos, que hay acotación en el tiempo. Ese “enlace” remite necesariamente a que *no* es algo consustancial; que no implicaría el surgimiento de ambos conceptos (pulsión y objeto) en uno solo y al mismo tiempo. Resultaría por demás una aporía que, no siendo consustancial la pulsión y el objeto, el lapso vacío mostraría esta no consustancialidad, deshaciendo lo que previamente parecía unido en tanto erogeneidad y fantasía: ¿lapso vacío como “des-enlace”? Sé que esto está por demás conocido en muchos espacios psicoanalíticos, pero insisto en señalar solamente la disyunción. Bien, sigamos con este párrafo de “Tres ensayos...”:

La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. (Freud, 2014/1905, p. 134, énfasis añadido).

Consideremos ahora esta frase: *una soldadura*, que, con relación a lo “demasiado estrecho” de ese “enlace”, no es sino una forma de unión: dos pedazos del mismo o similar material con un material

también similar. La soldadura permite entonces un ensamblaje, un encuentro, pero que no siendo sino un elemento ajeno a las partes que constituye lo que se unirá, no dejará, sin embargo, aparentar ser de la misma procedencia: ¿procedencia de la pulsión sexual o procedencia del objeto sexual (objeto de la pulsión)? ¿Por qué no pensar la soldadura como la fantasía sexual inconsciente? Pues sí, así está señalado en Freud: “Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente la pulsión sexual es independiente de su objeto” (Freud, 2014/1905, p. 134).

Podríamos preguntarnos por la función de la clínica psicoanalítica en este punto: ¿es la teoría y la práctica del psicoanálisis un modo de “soldar” las diversas partes que son analizadas? La carga semántica de soldar puede abrirse no solo en el metal (es el más común uso, pero en el diccionario ni siquiera está mencionado), sino en la forma de generar esta acción; a veces parece un tejido, a veces parecen puntos, a veces parecen comas... más que problemático: ¿nuestro trabajo no es más bien de-soldar?, ¿no es más bien tener en cuenta qué función hace en el sujeto ese entretejido que une cuerpo y fantasía, pulsión y objeto? *Aflojar*, dice Freud, “nuestra concepción”; esta es también una de-soldadura que se muestra más que necesaria por la práctica: ¿qué objeto de la pulsión entonces?, ¿qué fantasía para qué auto-erotismo? Porque al *aflojar* también damos cuenta de ese lapso vacío para volver a dejar tejer las formas posibles de “unión”, sin perder de vista lo que a la vista *parece* engañifa.

Volviendo al texto “Las fantasías histéricas...”, veamos en qué resulta esta cuestión de la soldadura en estas dos partes que el texto señala: “Más tarde esa acción se fusionó con una representación-deseo tomada del círculo del amor de objeto y sirvió para realizar de una manera parcial la situación en que aquella fantasía culminaba” (Freud, 2014/1908a, p. 143).

Iterar, en estas vueltas siempre encontramos novedades y formas diversas de contar sobre lo mismo: un lapso vacío, un tiempo y espacio abierto en los que recae la soldadura y la fusión, incluso hay que resaltar la “manera parcial” en que la situación se repite: ¿qué sería este lapso en sí mismo sino justo su abertura, por no total, por par-

cial?, ¿no sería acaso para evitar la angustia por cuanto como lapso vacío no muestra el objeto en sí? Lo comento porque el lapso vacío no está entendido sin placer (no digo goce), pues está en el límite del quehacer onanista y del contenido psíquico.

Aún no lo sé, no estoy del todo seguro, pero por ahora quizá lo que importa, además del lapso vacío, es justo el momento en que se adhiere a la representación-deseo, o al objeto de la pulsión, o al contenido psíquico, ¿será ese lapso de vacío, pero no sin erógena, donde algo se desprende para volver a asirse en otra forma, con otras representaciones, de otra manera?

VI

Si he insistido en el lapso vacío cercano a lo accidental no es para volver a la teoría del trauma, sino para colocar solo ese espacio y tiempo disyuntos como el preámbulo donde advendría un saber-hacer. Es curioso que aquí no asome algo acerca del más allá del principio de placer (omisión temporal), quizá porque si consideramos este lapso vacío en su cercanía con la noción de *lapsus* podríamos tener en cuenta esta discusión como límite al goce: ¿un lapsus se goza?, ¿o más bien podría producir litoral al goce? Sin embargo, considerar el lapso vacío en estos dos límites de lo erógeno y de la fantasía no es sin satisfacción, pero tampoco es sin “su reacción frente a estas vivencias”, citando en extenso: “no importaban las excitaciones sexuales que un individuo hubiera experimentado en su infancia, sino, sobre todo, *su reacción frente a estas vivencias*: si había respondido o no con la ‘represión’ a esas impresiones” (Freud, 2014/1906, p. 268, énfasis añadido).

Si en este ensayo he tratado de ceñirme solo a la idea de lapso vacío, sabemos, por demás, lo difícil de no poner en tensión la constelación psicoanalítica. Y si termino en este punto acerca de “su reacción frente” he de decir que viene motivada también por la posible discusión relativa a la decisión de *un* sujeto de lo inconsciente ante tal lapso. Y es que no está de más señalar que en estas referencias está siempre a la vuelta de la esquina el término *síntoma*; en cuanto aquello

que no pasará, se hace notar un matiz de prohibición. Si el lapso vacío podría venir acompañado de la angustia es en función de lo que, ante la prohibición, el deseo también se constituye. Pongamos, por lo tanto, que en este encuentro de lo genital hay tensión, que a su vez hay investigación y en la misma vía de investigación hay prohibición, como Freud lo expone en “Sobre las teorías sexuales infantiles”:

a partir de este primer engaño y rechazo alimentan la desconfianza hacia los adultos, adquieren la vislumbre de *algo prohibido* que los ‘grandes’ desean mantenerles en reserva y por eso rodean de secreto sus ulteriores investigaciones. Pero así han vivenciado también la primera ocasión de un ‘conflicto psíquico’, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son ‘correctas’ para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una ‘escisión psíquica’. (2014/1908c, p. 191).

Es del todo pertinente constatar esta vía que se anuda en este ensayo: lo prohibido en la investigación acerca de la sexualidad podría producir un “conflicto psíquico”, como también la “escisión psíquica”; consecuentemente, Freud señalará el “complejo nuclear de la neurosis”. Cuando consideramos que el lapso vacío des-solda, separa entre encuentro y fantasía, esta, la fantasía, no necesariamente es lo mismo que las teorías sexuales infantiles. En esta vía abierta hacia las teorías sexuales infantiles hay un elemento en específico que retengo para esta idea del lapso vacío, ¿cómo está descrita y sostenida la excitación en este escrito de Freud? Este menciona lo siguiente: “Si el niño pudiera seguir las indicaciones que parten de la excitación del pene se aproximaría un trecho a la solución de su problema” (Freud, 2014/1908c, p. 194). Sin olvidar que el problema aquí refiere a “de dónde vienen los hijos” (p. 190), lo curioso es que las “excitación[es] del pene” *indican*. Esta “indicación” de la excitación se anuda con una observación del coito parental, resultando en una “teoría sádica del coito”:

el pene ha tenido sin ninguna duda su participación en estos procesos que no alcanzan a colegir, pues lo atestigua con su coexcitación a raíz de todo ese trabajo de pensamiento. Con esa excitación se conectan unas impulsiones que el niño no se sabe interpretar, unos

impulsos oscuros a un obrar violento, a penetrar, despedazar, abrir en alguna parte un agujero. (p. 194).

Que “no se alcancen a colegir” y que “no se sabe interpretar” terminarán en una reducción al obrar violento: la excitación remitirá entonces a un obrar pulsional en una vía que luego desarrolla en el par sadismo-masochismo, además del camino proyectado hacia más allá del principio de placer: todas las obras que retomarán a la pulsión como objeto de estudio. Por lo pronto, este encuentro de la excitación con *una* pregunta y la indicación del pene nos mueve a aproximar una función de la excitación: actividad.

La vida, los hijos, el otro, alguien más que no sea el portador de “esa” genitalidad y su lapso vacío, vemos que en este texto hay de lo sádico que se relaciona con la excitación. El lapso vacío está en el límite de las exploraciones por saber, un saber que remite, en este caso, a la vinculación entre tensión, excitación y vida: ¿cómo es que existen los hijos, por lo tanto yo, por lo tanto yo como ser viviente? Y es que, en el lapso vacío, la excitación del pene y las investigaciones hay tanto de la fantasía como de la prohibición, del deseo, del conflicto psíquico, del síntoma; pero, para rehacer en algún momento: ¿cuál es la diferencia entre fantasía y teoría sexual infantil?

VII

Después de varias revisiones al presente ensayo me encuentro con más dudas que respuestas, dudas que me cortan, *secare*, como se menciona en el *Diccionario de los intraducibles*: “la palabra sexo, a pesar de su carácter aparentemente transnacional (se acerca al latín *secare*, cortar), es un término cuya interpretación ve de lo más concreto a lo más abstracto” (Cassin, 2018, p. 1449), porque creo que he dejado en una abierta ignorancia el término “sexualidad”, y esto porque realicé un énfasis más bien al lapso vacío. Sin embargo, si consideramos la sexualidad como una disyunción ontológica, como lo menciona Zupancic (2013):

La lección y el imperativo del psicoanálisis, entonces, no es el siguiente: dediquemos toda nuestra atención a lo sexual (a ‘cuestiones sexuales’) como nuestro horizonte último, sino que es más bien la reducción del sexo y lo sexual (lo cual, de hecho, siempre ha estado sobrecargado con diversos significados e interpretaciones) al punto de una inconsistencia ontológica, normalmente ocluida por la proliferación de significados sexuales que tienden a poblar esta brecha. (p. 43).

Nos permite este ensayo considerar que esto está al pie de la letra en Freud, Freud señala constantemente esta disyunción, esta separación, esta brecha. Es un lapso vacío más que necesario ante un constante intento de hacer “relación”, de hacer “funcionar una cosa con otra” sin tener en cuenta que este forzamiento va acompañado de un padecer. Leamos algo de lo que Freud nos deja en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”:

esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio auterótico de los primeros años de la infancia. Así, tras esas fantasías, salió el primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance. (2014/1914, p. 17).

Si son estas fantasías las que prevalecen para tratar de cubrir esa brecha, para tratar de hacer “sentido” a eso que excede el marco, el cuerpo, el campo del lenguaje, no es que sea un excedente y una fantasía, sino que el excedente por el lapso vacío no tiene un lugar en ningún espacio posible a ser conocido, a ser señalado. No obstante, no están estas fantasías, por más “internas” al sujeto, exentas de una estructura de lenguaje y, por lo tanto, son parte de ese discurso (el Otro) a la vez que de la función de cubierta. La cubierta, las fantasías, esos “significados sexuales”, no es el sexo en psicoanálisis; Joan Copjec lo menciona de esta manera: “El sexo nunca puede ser expuesto porque no *es* ninguna otra cosa que el afecto que marca el desplazamiento, el cual permanentemente borra la identidad del sujeto” (2011, p. 18).

Dejo, entonces, marcado un breve trayecto. Comparto esta lectura a ese lapso vacío, considero parte de las aproximaciones tanto desde la misma clínica, la práctica y estudio, como del paso mismo por el espacio de lo innombrable en el análisis personal. ¿Cómo, a partir de ese emergente descoloco el tiempo y el espacio de mi escucha?

Referencias

- Cassin, B. (2018). *Vocabulario de las filosofías occidentales 2. Diccionario de los intraducibles*. Siglo Veintiuno Editores; Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma de Sinaloa; Universidad Anáhuac; Universidad Panamericana; Universidad de Guadalajara.
- Copjec, J. (2011). *El compacto sexual*. Paradiso Editores.
- Freud, S. (2014/1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. VII, pp. 109-211). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1906). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. VII, pp. 109-211). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1908a). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. IX, pp. 137-148). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1908b). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. IX, pp. 159-182). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1908c). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. IX, pp. 183-202). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1912). Sobre la dinámica de transferencia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, pp. 93-106). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, pp. 1-63). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, pp. 105-135). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1923). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, pp. 141-150). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, pp. 259-275). Amorrortu.
- Freud, S. (2014/1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXI, pp. 223-244). Amorrortu.

- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 8: La transferencia*. Paidós.
- Lacan, J. (2013/1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia. En *Escritos 1* (pp. 99-105). Siglo Veintiuno Editores.
- Pommier, G. (2012). *¿Qué quiere decir "hacer" el amor?* Paidós.
- Zupancic, A. (2013). *¿Por qué el psicoanálisis?* Paradiso Editores.